

Puntos de vista de IPEN sobre **Los esfuerzos de la interfaz entre la ciencia y las políticas a nivel mundial en relación a las sustancias químicas y los desechos**

Febrero de 2022

A la quinta sesión de la Asamblea de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (UNEA-5) se le ha enviado un borrador de resolución con una propuesta para establecer un nuevo Panel de Ciencia y Políticas que apoye las acciones que se tomen en relación a las sustancias químicas, los desechos y la contaminación.

La red IPEN lleva años de participar en las discusiones sobre la relación entre la ciencia y las políticas bajo los Convenios de Basilea, Róterdam, Estocolmo y Minamata, el SAICM y la UNEA. Anhelamos seguir promoviendo las discusiones sobre cómo facilitar un mayor número de acciones a nivel internacional en torno a las sustancias químicas y los desechos. Este artículo busca compartir nuestros puntos de vista sobre este tema como una contribución a las discusiones sobre la relación entre la evidencia científica y las políticas tanto en la UNEA como en otros foros.

IPEN considera que las políticas internacionales sobre las sustancias químicas y los desechos se deben basar en estudios científicos sólidos e independientes enraizados en el principio precautorio, que la industria tiene la obligación de divulgar información y que los ciudadanos tienen el derecho a saber. [El acceso a un medio ambiente sano y sostenible es un derecho humano universal](#), así como también [las políticas basadas en evidencia científica orientadas a proteger los derechos humanos](#) de los individuos y las comunidades expuestos a sustancias y desechos peligrosos. Hasta la fecha, estas

Febrero de 2022

consideraciones han estado muy lejos de la realidad y se requiere de acciones decisivas que aborden la amenaza significativa que representan [la producción y el uso actuales de sustancias químicas peligrosas y el espectacular aumento de ambos que se proyecta](#) para la salud humana y el medio ambiente. Una [publicación científica reciente](#) subraya la gravedad de esta situación al mostrar que la frontera planetaria de la contaminación química actualmente es la quinta frontera planetaria de nueve fronteras que se han trasgredido.

Apreciamos la intención que subyace detrás del borrador de resolución de la UNEA de acelerar la acción precautoria para proteger la salud humana y el medio ambiente. Es de vital importancia que la comunidad científica independiente aumente su involucramiento y compromiso con lograr esta meta tan importante; bienvenidos sean. A la par, actualmente existe una enorme falta de recursos para abordar la contaminación química en muchos países que ya ha alcanzado niveles avasalladores. Un informe presentado en la COP-10 del Convenio de Estocolmo, por ejemplo, estima que se necesitarían casi alrededor de 5 mil millones de dólares tan solo para lidiar con los COP que actualmente aparecen en las listas del Convenio.¹ La [evaluación de SAICM](#) identificó la financiación como uno de los principales obstáculos para avanzar hacia la gestión racional de las sustancias químicas y los desechos en países de ingresos bajos y medios. Hasta que [la industria química](#)

[proporcione los fondos](#) necesarios para abordar los impactos de sus productos de manera integral, es de vital importancia que cualquier esfuerzo nuevo se dirija específicamente a lograr el mayor impacto posible a través de recurrir a medios limitados.

Junto con esta limitación, cuando se evalúa la información presentada en la [Evaluación de opciones para el fortalecimiento de la interfaz ciencia-políticas](#) y en decidir el camino a seguir, se deben de tomar en cuenta las experiencias de los procesos robustos de políticas basadas en evidencia científica que ya se están implementando, como la del Comité de Revisión de COP del Convenio de Estocolmo.

IPEN, POR LO TANTO, PONE EL ÉNFASIS EN LAS SIGUIENTES LECCIONES CLAVE APRENDIDAS/LOS SIGUIENTES PUNTOS DE VISTA:

Enfocarse en las sustancias químicas:

Cualquier esfuerzo nuevo por fortalecer la interfaz ciencia-políticas se debe enfocar específicamente en las sustancias químicas para poder ser efectivo. Este enfoque ayudará a identificar las políticas específicas que buscan evitar daños; además deberá identificar a los productores de sustancias químicas tóxicas y exigir que rindan cuentas. Ampliar el ámbito de aplicación de las políticas con el fin de que incluya el término más difuso de “contaminación” inevitablemente limita el impacto de ese esfuerzo ya que las fuentes, las acciones y las políticas relacionadas son mucho más diversas y complejas.

¹ [UNEP/POPS/COP.10/INF/33](#)

Febrero de 2022

Tomar en cuenta la inevitable dimensión política de la interfaz ciencia-políticas: Existen múltiples ejemplos de consideraciones políticas e intereses financieros relacionados como factores decisivos a pesar de las claras recomendaciones científicas en el espacio de las políticas internacionales sobre sustancias químicas y desechos. Uno de estos ejemplos es el nuevo informe conjunto PNUMA-OMS sobre [el estado de los conocimientos científicos sobre las sustancias químicas que perturban la función endocrina](#) publicado en el año 2013. Este informe presenta el consenso científico en torno a estas sustancias químicas y la necesidad de actuar y se acompaña de un resumen para los tomadores de decisiones. A pesar de que han pasado casi diez años desde que se publicó este informe, las decisiones tomadas con respecto a las políticas muy raras veces se guían por los efectos perturbadores de las funciones endocrinas. A pesar de que desde la década de los años treinta se sabe que el bisfenol A es una sustancia química que perturba las funciones endocrinas (EDC), se sigue permitiendo el uso de una amplia gama de [aditivos plásticos con propiedades EDC](#), incluyendo su uso en materiales que entran en contacto con alimentos.

Hacer que la precaución sea el factor decisivo: un esfuerzo efectivo de la interfaz ciencia-políticas deberá servir como una advertencia temprana y como una función que escanea el horizonte, que

tome en cuenta toda la ciencia de buena calidad y no sólo las evaluaciones regulatorias reactivas. Este esfuerzo se debe basar en el principio precautorio y debe requerir que las directrices relevantes que guíen a los gobiernos estén alineadas con la mejor evidencia científica disponible. Sin embargo, el método científico se basa en la necesidad de siempre ir en busca de más conocimientos. Es, por lo tanto, de vital importancia que ese esfuerzo no aplaque ninguna decisión relativa a las políticas y se convierta en una excusa para caer en la inacción, sino que se reconozca que se deberán implementar políticas protectoras aunque no haya plena certeza científica. Además, no se le deberá unir directamente con los marcos de las políticas ya existentes.

Evitar los conflictos de interés de índole político y financiero: gran parte de la investigación sobre sustancias químicas peligrosas se realiza a través de proyectos financiados por la industria o bien de proyectos internos de la industria misma dirigidos a propósitos específicos. Ninguno de los participantes en los esfuerzos científicos que tengan relevancia para las políticas se pueden considerar científicos o fuentes independientes. Se sabe de sobra que el lavado verde de imagen, la captura corporativa y los conflictos de interés son amenazas para cualquier esfuerzo realizado por las políticas basadas en evidencia científica. Además, los intereses económicos y las políticas de los países pueden presionar a los científicos, ya sea explícita

Febrero de 2022

o implícitamente, incluso al punto de recurrir al hostigamiento y a amenazas. Por último, existen muchos casos reconocidos de científicos supuestamente independientes que siembran dudas a favor de los intereses de la industria, como es el caso de 19 “expertos” en EDC de la Unión Europea que [manufacturan dudas en la UE](#).

Buscar cerrar la llave de agua: las directrices efectivas deberán llevar a políticas que eviten la producción, el uso y el reciclado de sustancias químicas tóxicas. Esto se relaciona con las sustancias químicas de legado, las sustancias químicas que se usan actualmente, aunque también de manera crucial evita el uso de sustancias químicas nuevas con características potencialmente dañinas. Existen numerosos ejemplos de grupos de sustancias químicas cuyo uso se debería de haber evitado, como las PFAS, los retardantes de llama bromados y los bisfenoles en respuesta a [señales tempranas de preocupación](#), aunque hoy en día, lejos de haber sido prohibidas, estas sustancias químicas están causando daños generalizados, así como están teniendo impactos financieros enormes.

Abordar las desigualdades existentes en los datos científicos a nivel mundial: la mayoría de las investigaciones y de los estudios disponibles sobre el impacto de las sustancias químicas provienen de países de ingresos altos, muchos de los cuales se encuentran tras muros de pago. Al mismo tiempo, muchos países de ingresos bajos y medios se ven profundamente afectados por las sustancias químicas peligrosas. Por lo tanto, los conocimientos científicos de los ciudadanos y los conocimientos tanto locales como tradicionales, las innovaciones, además de las prácticas de los pueblos indígenas y los esfuerzos de las comunidades locales son contribuciones importantes que necesitan considerarse en un plano de igualdad. Adicionalmente, se subraya la necesidad de enfocar los esfuerzos de la interfaz entre la ciencia y las políticas estrictamente en los peligros, para así lograr que sean aplicables a nivel mundial. Asimismo, es imperativo que se consideren a [las mujeres como grupo particularmente afectado por las sustancias químicas](#) y los desechos. Por último, es necesario que se fortalezca y apoye la capacidad independiente de investigación y análisis.